

- Título de la comunicación: “La filosofía donde nadie la esperaba”
- Sección temática en la que se desea participar: 5. Filosofía, política e historia, 7. Filosofía y género
- Nombre y apellidos de la autora: Mercedes Expósito García
- Titulación académica, actividad profesional y centro de trabajo: Doctora en Filosofía por la Universidad de Santiago de Compostela.

Ex profesora de filosofía de la Consellería de Educación-Xunta de Galicia (actualmente prejubilada)

- Correo electrónico. veuxpas30@yahoo.es, mercedessmer@gmail.com

COMUNICACIÓN:

LA FILOSOFIA DONDE NADIE LA ESPERABA

Mercedes Expósito García

e-mail: veuxpas30@yahoo.es, mercedessmer@gmail.com

La posmodernidad filosófica deja aparecer el saber en tanto poder y dominación; relaciones de poder que persiguen el objetivo de disciplinar a “otros” que se apartan de la norma. Junto a ello, la actual sociedad del conocimiento establece una diferencia entre países productores y países consumidores de conocimiento. A partir de la obra de la filósofa Simone de Beauvoir y desde el boom feminista de los años setenta del pasado siglo, Francia se va a erigir en el centro de producción intelectual feminista más importante de Europa, influyendo considerablemente en ese otro centro de producción del saber occidental que se sitúa en los Estados Unidos. Por un lado, Francia ha hecho de la cultura un negocio rentable, por otro la poco discutible centralidad de París como ciudad de acogida cultural la convierte en un lugar que le otorga un valor especial a su larga tradición de producción intelectual, y es necesario admitir que tres de los filósofos que representan el pensamiento político más actual, Foucault, Deleuze y Derrida, son de nacionalidad francesa. Pero también en filosofía política feminista es necesario remitirse a ese país, tanto por ser el escenario de encendidas luchas por la igualdad sexual, como por estar en el origen del propio término “feminismo”, como por la relevancia de la figura de Beauvoir, la producción de una categoría que designa a la filosofía como “falocentrismo”, o, finalmente, por la corriente teórica que articulándose alrededor de la noción “diferencia de/entre los sexos”, representada por la filósofa Geneviève Fraisse, le está haciendo frente a la categoría de género, núcleo de referencia del feminismo norteamericano.

Así pues, los retos de la filosofía son diferentes en cada país, pero no cabe duda de que, al igual que la filosofía francesa, la producción teórica del feminismo francés es exuberante. Y sin embargo, llega a nuestro país con mucho retraso. Por un lado, existen las categorías políticas feministas francesas que realizan un largo viaje transatlántico antes de llegar a nuestras costas, y por otro, el reto que tendrá que afrontar la filosofía

española del siglo XXI es el de la incorporación de los múltiples debates que se están desarrollando a nivel internacional alrededor de categorías propias del feminismo como diferencia sexual, género, igualdad, libertad, neutralidad, paridad y cuotas, universalidad, mixtidad socio-sexual, mestizaje sexual, sexualidad, cuerpo, poder, subversión, masculinidad y feminidad. Que España no haya impulsado el proyecto de una Historia Universal de las Mujeres y que no sea siquiera un lugar muy receptivo a la hora de pensar la cuestión intelectual o la cuestión del saber y los sexos, no debería eximir a su institucionalizada filosofía de la tarea de explorar un pensamiento del afuera, una reflexión sobre la dominación y la alteridad, una exploración que concurre de manera implícita o explícita en las mencionadas categorías básicas del pensamiento feminista, tanto en sus aspectos ontológicos como políticos.

¿Qué hacen las mujeres en un medio tan androcéntrico como es la filosofía? ¿Cómo y cuánto es de controvertida esa posición que ocupa la figura de la escritora, la oradora y la filósofa? ¿Cómo es posible abordar tabús de la filosofía como son el sexo del saber y el sexo de la política? ¿Existe un vínculo entre el desconocimiento de las relaciones sociales entre los sexos y los mecanismos que ponen en marcha las instituciones intelectuales para mantener la dominación masculina?

El reto de la filosofía política actual es pensar las nociones de sexo, género y clase sexual, pensar la diferencia (sexual) en filosofía, en la historia de la filosofía y a través de sus vínculos con la igualdad/desigualdad de los sexos. Si el movimiento de las mujeres recibió un impulso en el siglo XX, la reflexión sobre la difícil relación que históricamente mantuvieron las mujeres con los saberes y la filosofía es un reto del pensamiento político del siglo XXI. Y no se trata de que los hombres ocupen el espacio de la representación una vez más y piensen por enésima vez a la mujer-objeto de conocimiento. Por el contrario, se trata de otorgarles la consideración de sujetos de su propia historia y permitir que aparezcan aquellas que piensan la cuestión política de los sexos. Es un reto más pendiente aún en una filosofía española que, contrariamente a la francesa, se situó a finales del siglo XX en la Igualdad pero evitó la densidad del problema posmoderno posfeminista de la alteridad y la(s) diferencia(s). Desde una perspectiva filosófica y teórica, las diferencias sexuales no han de naturalizarse, no son “naturales” ni tampoco meramente culturales y políticas, esas diferencias determinan relaciones de poder, reducen a categorías enteras de individuos a “mujeres”, otros devaluados, a un “segundo sexo” que queda atrapado en las relaciones de poder que dictamina un “primer sexo”.